

# Sobre la vida de los primeros cristianos

y lo que eso significa para nosotros hoy en día.

## Contenido

- 1. Por qué escribimos algo sobre los primeros cristianos
- 2. El ejemplo de Jesús para los discípulos
- 3. El origen y la vida de la comunidad
- 4. La comunidad de bienes
- 5. La importancia de la enseñanza y la unidad
- 6. Ovejas entre los lobos
- 7. ¿Qué significa eso para nosotros?

## ⚓ 1. Por qué escribimos algo sobre los primeros cristianos

Nuestra intención al escribir sobre los primeros cristianos no es simplemente describir su forma de vida y su visión de las cosas. Más bien, este texto debería ser una invitación a reflexionar sobre **por qué** los primeros cristianos vivieron de la manera en que lo hicieron.

Mucha gente hoy en día piensa que no se puede vivir en las circunstancias actuales como se hacía en aquellos tiempos, o que sólo fue posible que los primeros cristianos compartieran sus vidas entre sí tan intensamente debido a su entusiasmo inicial. Nos gustaría mostrar que la vida de los primeros cristianos fue una continuación de lo que los discípulos de Jesús vieron en la vida de su Maestro. Comprendieron que la devoción de Jesús es el arquetipo del verdadero servicio a Dios y que seguirlo significa: estar dispuesto a dar toda la vida como él lo hizo por Dios, por los hermanos y por el crecimiento del Reino de Dios, sin importar lo que pueda significar para nuestras vidas. Ese era el caso entonces y no puede ser diferente hoy en día.

El “cristianismo” dominical y practicado como un hobby hoy en día no es un resultado necesario de los cambios en la sociedad. Es más bien una expresión del hecho de que la gente de alguna manera quiere la salvación, pero no están dispuestos para caminar por el camino angosto. Incluso en los tiempos de Jesús había gente con tal actitud, y él les advirtió:

»*¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre tierra y sin cimientos. Tan pronto como la azotó el torrente, la casa se derrumbó, y el desastre fue terrible.» (Lucas 6:46-49) [1]*

## ⚓ 2. El ejemplo de Jesús para los discípulos

En la última noche juntos, Jesús dijo a sus discípulos:

»Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. (Juan 13:34-35)

Con esto les presentó su propia vida como un ejemplo del cumplimiento del más alto mandamiento (Marcos 12:29-31). En ese momento los discípulos probablemente no habían comprendido aún la magnitud de este amor, ya que la prueba más fuerte de su amor — el paso a la injusta y cruel muerte en la cruz — aún no había sucedido. Pero a través de la convivencia diaria con él ya habían visto mucho:

- En la incertidumbre de la vida sin una morada fija, han sido capaces de aprender con él una incondicional y profunda confianza en Dios con su ejemplo. Jesús conocía al Padre como el Único que es el amor, y sabía que le proporcionaría todo lo necesario.
- También vieron su vida de oración, su profundo apego al Padre, del que sacó la fuerza para todo su trabajo. De esta manera fue capaz de resistir toda tentación de recibir reconocimiento y honor de la gente, y fue llenado y guiado por una completa dedicación a Dios (Juan 5:30-46). Debió impresionar a los discípulos, pues le pidieron que les enseñara a orar (Lucas 11:1).
- También deben haber quedado impresionados por su compasiva e indiscriminada devoción por los débiles, los despreciados y los marginados, por aquellos que estaban enredados en el pecado y a los que podía mostrar la salida (Lucas 5:30-32).
- Incansablemente, cada día de su ministerio público, estaba allí para el pueblo que era “como ovejas sin pastor”. Su amor de “pastor” era tan grande que también dejó de lado sus propias necesidades para alimentar a los espiritualmente hambrientos. Se informa que a veces venían tantos que no había ni siquiera tiempo para comer (Marcos 6:31-34).
- Los apóstoles también sabían de su inquebrantable claridad en su trato con los fariseos santurriones. Jesús vio que sólo exponiendo su hipocresía podrían salvarse de la condenación eterna.
- Enseñó a los discípulos a amar incluso a sus enemigos, es decir, a no enfrentarse a actitudes hostiles con odio o resentimiento, sino a avergonzar a la otra persona con una actitud humilde y amorosa (Lucas 6:27-35).
- Al final, los discípulos también experimentaron cuán intransigente era su defensa de la verdad que proclamaba. Eligió la muerte antes que retractarse de nada o huir de sus enemigos, lo que hace que él y su mensaje sean poco confiables. Sabía que la salvación de la humanidad depende de ello. El buen pastor da su vida por las ovejas (Juan 10:11).

En todo esto vieron su actitud desinteresada: que estaba dispuesto a dar y servir sin esperar recompensa o agradecimiento de la gente (Mateo 20:25-28).

### ⚓ 3. El origen y la vida de la comunidad

En Hechos 2:36-47 encontramos el siguiente texto. Contiene la última frase del sermón de Pedro a los judíos de Jerusalén después del evento de Pentecostés y la reacción de los que creyeron:

»Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios

lo ha hecho Señor y Mesías.» Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer? —Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente: —¡Sálvense de esta generación perversa!

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. **Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.** Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. **Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común:** vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. **No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan** y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Al igual que Jesús (por ejemplo, Marcos 1:14-15), Pedro también hizo el llamado al arrepentimiento al principio. El alejamiento de la vieja vida dominada por el pecado es el prerrequisito para una nueva vida como hijo de Dios. Quien quiera pertenecer a Dios tiene que venir a la luz junto con los pecados que lo separan de Dios y de otras personas.

Éste es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:5-7)

El hombre sólo puede acercarse al Dios santo con un corazón sincero. Cuando alguien revela sus pecados ante Dios, Dios puede perdonarlo y hacer de él un hombre nuevo que es guiado por el Espíritu de Dios. Y el Espíritu de Dios conduce al hombre al amor. Los discípulos de Jesús habían aprendido de su Maestro que el amor significa dar toda la vida según la voluntad de Dios. Esto también fue lo que formó las vidas de los creyentes de la iglesia primitiva. El amor que Dios derrama en el corazón de cada uno de sus hijos les impulsó a no vivir más para sí mismos (2 Corintios 5:14-15).

Por eso los primeros cristianos estaban dispuestos a liberarse de todo y de todos los que les obstaculizaban en su servicio a Dios y a la salvación de la gente, por ejemplo, los lazos con la casa, los campos, los miembros de la familia, sus propios planes... Sabían por Jesús que por un lado no hay otro camino y por otro lado también hay una promesa en ello:

—¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido? —comenzó a reclamarle Pedro. —Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna. Pero muchos de los primeros serán últimos, y los últimos, primeros. (Marcos 10:28-30)

La disposición a negarse a sí mismos, a renunciar a la vida autodeterminada, los hizo libres para las cosas que conciernen al reino de Dios. Todos los días pasaban tiempo en el terreno del templo, donde podían hablar con muchos de su gente y dar testimonio de Jesús, el Mesías. En sus casas se reunían a diario para la confraternidad. En estas reuniones, nadie se mantuvo en el anonimato. No había liturgias o programas a los que se pudiera asistir “sin obligación”. Experimentaron de manera muy práctica cómo se convirtieron en hermanos, hermanas, padres, hijos el uno para el otro, incluso si antes eran extraños o incluso enemigos. La iglesia estaba abierta a todos: ricos y pobres, hombres y mujeres, judíos y gentiles, esclavos y libres, jóvenes y viejos.

Su vida comunitaria se basaba en lo que los apóstoles les enseñaron sobre la vida de Jesús, sus mandamientos, la naturaleza de Dios y su voluntad. Así como Jesús sirvió a la gente, así ellos se sirvieron unos a otros, se animaron unos a otros, se amonestaron unos a otros, se consolaron unos a otros, se corrigieron unos a otros. Como pasaban tanto tiempo juntos como era posible en la comunión espiritual, realmente se conocían y sabían dónde necesitaba ayuda el hermano o la hermana. El verdadero amor no puede realizarse en relaciones que siguen siendo superficiales y fugaces porque no se quiere abrir la privacidad al otro. Los cristianos de esa época compartían alegrías y tristezas, confesaban sus debilidades y pecados a los demás (Santiago 5:16) y se ayudaban mutuamente en su lucha por la fe. Todo sucedió por el deseo de apoyarse mutuamente para llevar una vida santa y agradable a Dios, para que todos ellos pudieran alcanzar juntos la meta de la fe: el gozo eterno en la presencia de Dios. La importancia del estímulo fraternal diario para la salvación está claramente expresada en Hebreos 3:12-14:

Cuídense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese «hoy», anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. Hemos llegado a tener parte con Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio.

A través de su amor, devoción y unidad, los primeros cristianos fueron la luz de la que habló Jesús (Mateo 5:14-16) e impresionó a la gente que les rodeaba. Sin embargo, nadie se atrevió a unirse a ellos a menos que también tuviera este deseo de una vida santa (Hechos 5:12-14).

La fe común en Jesús como el Salvador y en la verdad de sus palabras los ha conectado profundamente. Pero esto también significaba que el vínculo se destruía si alguien quería tomar un camino autodeterminado y ya no quería amar desinteresadamente. El ejemplo de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11) lo demuestra claramente. En la iglesia de Dios, la gente insincera no puede existir. Porque la confianza necesaria para servir juntos a Dios será destruida si alguien renuncie al sincero deseo de buscar la voluntad de Dios.

## ⚓ 4. La comunidad de bienes

En el ya citado pasaje de Marcos 10:28-30 Jesús también prometió a los discípulos casas y campos. Esta promesa se cumplió en el sentido de que los cristianos ya no consideraban lo que tenían como su propiedad

privada. Todo era común para ellos, y compartían sus bienes con los hermanos en la fe. Nadie se lo prescribió, y fue en su libre decisión de conciencia ante Dios cómo usaron sus posesiones. También para los de afuera, la comunidad de bienes era una expresión muy clara de la confianza y la profunda concordia y solidaridad entre los cristianos. No encontrarás nada como esto en el mundo. Debido a que han llegado a ser nuevas personas, ya no se aferran a sus posesiones terrenales. Los bienes imperecederos eran su tesoro máspreciado, por el que dieron sus vidas (Mateo 13:44-46). Así que era natural que también utilizaran los bienes perecederos para el Reino de Dios. No tiraban todo en una caja, pero quien tenía algo, lo daba con gusto y de buena gana donde se necesitaba.

Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos, pues no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos los vendían, llevaban el dinero de las ventas y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera a cada uno según su necesidad. (Hechos 4:32-35)

En algunas iglesias libres la práctica del diezmo (es decir, el 10 por ciento de los ingresos) se ha convertido en algo común y muchos probablemente piensan que es bíblico. Seguramente puedes encontrar algo sobre el diezmo en la Biblia, pero no como una práctica común entre los cristianos. En el Antiguo Testamento, el diezmo tenía como objetivo, entre otras cosas, habilitar el ministerio de los sacerdotes y levitas, financiar los sacrificios en el templo y apoyar a los pobres. Pero en ningún lugar del Nuevo Testamento hay ninguna indicación de que los cristianos practicaran tal cosa entre ellos. Lo que encontramos en cambio es que compartieron todo con los demás. Esta confianza fue posible porque conocían la vida del otro. Así, sabían de la sinceridad de sus hermanos en la búsqueda de la voluntad de Dios y podían también confiar su dinero u otros bienes a otros para los propósitos de Dios. La comunidad de bienes no fue el resultado de una euforia inicial, como a menudo se afirma erróneamente hoy en día, sino que fue una expresión práctica de su amor mutuo (1 Juan 3:16-18).

## ⚓ 5. La importancia de la enseñanza y la unidad

El amor de los cristianos por Dios y por la verdad también se expresó en el hecho de que querían seguir los mandamientos de Jesús fielmente y transmitir su mensaje sin adulterar. Eran conscientes de que sólo hay un camino a la vida, que Jesús enseñó y ejemplificó (Juan 14:6). No se trataba de la aceptación teórica de las declaraciones doctrinales individuales, sino de cumplir con las palabras de Jesús en las situaciones concretas de sus propias vidas. Por lo tanto, era importante que entendieran profundamente lo que habían oído de Jesús y de los apóstoles:

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. (Hechos 2:42)

Los cristianos usaban la comunión diaria para estudiar y reflexionar sobre la Palabra de Dios. De esta manera, Dios podría ayudarles a llegar a un acuerdo sobre cuál es la enseñanza correcta sobre Dios y su voluntad. Era importante para ellos que todos pudieran contribuir con sus pensamientos y preguntas (1 Corintios 14:26).

En la oración de Jesús la noche antes de su crucifixión se hace visible lo importante que era para él que sus discípulos reconocieran la verdad juntos y vivieran en profunda unidad unos con otros. Incluso hace que su propia credibilidad dependa de que la unidad entre todos los cristianos se haga realidad:

Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. (...) »No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. (Juan 17:17+20-23)

Ya en la época de los primeros cristianos, aparecieron personas que distorsionaban el mensaje de Dios con sus propios pensamientos e ideas, porque no querían realmente someterse a Dios. El Nuevo Testamento advierte contra ellos:

Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas. (1 Juan 4:1)

A través del esfuerzo común de los cristianos por la unidad en la doctrina, las falsas doctrinas podrían ser expuestas. Las falsas doctrinas son también la razón de la siguiente llamada de la Epístola de Judas para hacer todo lo que esté a su alcance para preservar la correcta fe:

Queridos hermanos, he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos. (Judas 3)

Los cristianos se distanciaron claramente de la gente que difundía falsas enseñanzas.

Cúidense de no echar a perder el fruto de nuestro trabajo; procuren más bien recibir la recompensa completa. Todo el que se descarría y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguien los visita y no lleva esta enseñanza, no lo reciban en casa ni le den la bienvenida, pues quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas obras. (2 Juan 8-11)

La iglesia es el pilar y el fundamento de la verdad (1 Timoteo 3:15). Esto sólo es posible si la enseñanza de Jesús es el fundamento de la fe, de la vida, de la proclamación y de la unidad de la iglesia.

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

## ⚓ 6. Ovejas entre los lobos

Inicialmente, los cristianos de Jerusalén eran muy estimados por el pueblo. Pero pronto comenzó la persecución, como Jesús predijo en las siguientes palabras:

Los envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas. »Tengan cuidado con la gente; los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos y a los gentiles. Pero cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir, porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes. »El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra sus padres y harán que los maten. Por causa de mi nombre todo el mundo los odiará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. (Mateo 10:16-22)

Los líderes religiosos de los judíos han tratado desde el principio de evitar la propagación de esta nueva "secta" (Hechos 24:5,14). Temían por su influencia en el pueblo, su honor ante el pueblo y no querían oír la verdad sobre sus vidas. Así que prohibieron a los apóstoles hablar, los hicieron azotar y encarcelar. Pero los discípulos "no cesaban de enseñar todos los días en el templo y en las casas, y de anunciar a Jesús como el Cristo" (Hechos 5:42). Cuando Esteban se enfrentó a los miembros del alto consejo con su culpa por el asesinato del siervo justo (Jesús) y quiso mostrarles cuánto se estaban resistiendo a Dios, fue apedreado por ello y fue así el primero en seguir a su Señor hasta el martirio. También sabemos por los informes sobre Pablo que tuvo que sufrir persecución por su actividad evangelizadora, a menudo por los judíos, pero también por los gentiles.

Los cristianos no eran conciudadanos adaptados al espíritu de la época. Como miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19), estaban comprometidos con la verdad del evangelio y se aferraban a ella, incluso contra la resistencia de los que no querían ser llamados al arrepentimiento. Querían mostrar con sus vidas cuál es la voluntad de Dios para todas las personas. Pablo los animó a brillar como luces celestiales en medio de una generación retorcida y perversa (Filipenses 2:14-16). Así es como evaluaron al mundo<sup>[2]</sup>, y sabían que la amistad con el mundo significa enemistad contra Dios (Santiago 4:4). Sus valores y sus obras eran por lo tanto muy diferentes de los de las personas que les rodeaban, que querían vivir de forma autodeterminada y de acuerdo con sus propios deseos. Para aquellos que no aceptaron este testimonio de la obra de Dios, llevó a un endurecimiento de sus corazones hasta el punto de rechazar violentamente el Evangelio y a los que lo proclamaban.

Incluso en los siglos II y III, aquellos que profesaban la fe en Jesús seguían siendo marginados en la sociedad. Se distanciaron de los placeres mundanos en los que la mayoría de la gente busca su placer. No participaban en festivales públicos, juegos, competiciones deportivas y rituales religiosos, y amonestaron a la gente a arrepentirse de sus vidas pecaminosas. De esta manera, contrajeron la enemistad del público. Se extendieron horribles rumores sobre ellos y en tiempos de persecución estatal muchos fueron condenados sin que se probara que estaban equivocados.

## 7. ¿Qué significa eso para nosotros?

La forma en que vivían los primeros cristianos no era una forma que ellos se habían fijado. Experimentaron profundamente la gracia y el perdón de Dios. Por gratitud por la salvación, compartieron y se dieron

mutuamente su vida diaria, su tiempo libre, sus dones y habilidades, la alegría, el sufrimiento, el dinero y los bienes, todo lo que compone la vida. En todos los sentidos, querían ayudarse mutuamente a permanecer fieles en la vida para Dios. De esta manera, como discípulos de Jesús, querían seguir su devoción, como también expresa el apóstol Juan:

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. (1 Juan 3:16)

El amor fraternal de los cristianos entre sí era una expresión de su amor por Dios. Juan escribe esto de forma clara y simple:

Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero. Si alguien afirma: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y él nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Juan 4:19-21)

Hoy en día esto también se aplica a todos los que quieren seguir a Jesús, es decir, quieren ser cristianos. Es un autoengaño con graves consecuencias si pensamos que ser cristiano significa sólo una relación entre Dios y yo, combinada con visitas (ocasionales) a eventos. La novia de Cristo es la iglesia, no el cristiano individual. En la Biblia también se hace referencia a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, y Jesús es la Cabeza por la que todos los miembros deben estar unidos y que los guía en su servicio común a Dios (Efesios 4:15-16).

En nuestras vidas queremos seguir a Jesús en todos los sentidos, como lo vemos en el ejemplo de los primeros cristianos, y os invitamos a hacerlo con nosotros. Nos reunimos en diferentes lugares en diferentes ciudades. Nos gusta superar distancias aún mayores para entrar en contacto con personas que desean seguir a Jesús en serio. No sólo por las palabras de Jesús (Lucas 13:23-24), sino también por nuestra propia experiencia sabemos que no hay muchos que quieran esto. Probablemente siempre ha sido el caso en la historia de la humanidad que la mayoría de ellos no querían caminar en los caminos de Dios.

Con nuestra vida comunitaria queremos dar testimonio del poder transformador de Dios y animar a la gente a no ser de poca fe y a dudar de si todavía es posible vivir así hoy en día. Vemos cuán bendita pero también necesaria es esta vida para crecer en las verdaderas virtudes: en humildad y desinterés, en negación de sí mismo y devoción, en gentileza y paciencia, en respeto a los demás más que a uno mismo, en renuncia a la propia ventaja y en búsqueda de lo mejor para el prójimo.

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente. (1 Juan 4:7-12)



Sólo podemos dar una breve visión de nuestras convicciones sobre este tema aquí y estamos abiertos a preguntas y pensamientos que vienen de un interés honesto.

¡Te invitamos a conocer esta vida con Dios!

Su Email\*

Su mensaje\*

Enviar

---

Notas:

1. A menos que se indique algo diferente, los pasajes de la Biblia se citan según la Nueva Versión internacional (NVI).
2. "Mundo" aquí no se refiere a la creación en general, sino a los deseos, valores y vidas egoístas de las personas que no quieren someterse a la voluntad de Dios.

© 2022 [www.cristianosonlinea.net](http://www.cristianosonlinea.net) - Todos los derechos reservados